



Antrópica revista de ciencias sociales y
humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

Musto, Marcello

Una reevaluación de los Cuadernos antropológicos de Marx

Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre,
2022, pp. 241-252

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878080012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

[redalyc.org](https://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

DOSSIER

EL CORPUS ETNOLÓGICO DE MARX





Una reevaluación de los Cuadernos antropológicos de Marx

A reappraisal of Marx's Ethnological notebooks

Marcello Musto

York University (Canadá)

<https://orcid.org/0000-0003-0911-5907>

marcello.musto@gmail.com

Recibido: 10 de febrero de 2022.

Aprobado: 20 de mayo de 2022.

Resumen

Entre diciembre de 1880 y junio de 1881, los intereses de estudio de Marx fueron absorbidos también por otra disciplina: la antropología. Marx comenzó a profundizar en ésta gracias al libro *La sociedad antigua* [1877], del antropólogo estadounidense Lewis Morgan. En los manuscritos, en los cuadernos de apuntes, en las cartas dirigidas a los compañeros y a los militantes que estaban en contacto con él, Marx continuó su investigación para reconstruir la compleja historia del pasaje de las formas de las sociedades antiguas al capitalismo. El objetivo de este artículo es mostrar que, de las investigaciones realizadas sobre los textos de antropología que leyó y sintetizó, Marx sacó la conclusión de que el progreso humano había procedido más rápidamente en las épocas en las que se habían ampliado las fuentes de subsistencia, comenzando con el nacimiento de la agricultura. Al contrario de lo que normalmente se cree, él hizo acopio de las informaciones históricas y de los datos recogidos, pero no compartió los rígidos esquemas sobre la ineluctable sucesión de determinados estadios de la historia humana. Rechazó las rígidas representaciones que vinculaban los cambios sociales solamente a las transformaciones económicas. Marx defendió, en cambio, la especificidad de las condiciones históricas, las múltiples posibilidades que el curso del tiempo ofrecía y la centralidad de la intervención humana por modificar la existencia y marcar el cambio.

Palabras claves: Antropología, Colonialismo, Cuadernos antropológicos, Último Marx, Lewis Morgan, Marxismo

Abstract

Between December 1880 and June 1881, Marx's research interests focused on a new discipline: anthropology. He began with the study of *Ancient Society* (1877), a work by the U.S. anthropologist Lewis Morgan. What struck Marx most was the way in which Morgan treated production and technological factors as preconditions of social progress, and he felt moved to assemble a compilation of a hundred densely packed pages of excerpts from this book. These make up the bulk of what are known as *The Ethnological Notebooks*. They also contain excerpts from other works: *Java, or How to Manage a Colony* (1861) by James Money (1818-1890), a lawyer and Indonesia expert; *The Aryan Village in India and Ceylon* (1880) by John Phear (1825-1905), president of the supreme court of Ceylon; and *Lectures on the Early History of Institutions* (1875) by the historian Henry Maine (1822-1888), amounting to a total of another hundred sheets. Marx's comparative assessments of these authors is fundamental to have a clear idea of the main theoretical preoccupations of the "late Marx" and suggests an innovative reassessment of some of his key concepts.

Keywords: Anthropology, Colonialism, Ethnological Notebooks, Late Marx, Lewis Morgan, Marxism

Entre diciembre de 1880 y junio de 1881, los intereses de estudio de Marx fueron absorbidos también por otra disciplina: la antropología. Marx comenzó a profundizar en ésta gracias al libro *La sociedad antigua* [1877], del antropólogo estadounidense Lewis Morgan (1818-1881), recibido, dos años después de su publicación, del etnógrafo ruso Maxim Kovalevskij (1851-1916), quien lo había llevado consigo en un viaje de regreso desde Norteamérica.

La lectura de este texto, sobre el que Marx se concentró con particular atención - le impactó, sobre todo, la importancia que Morgan había atribuido a la producción y a los factores técnicos como precondition del desarrollo del progreso social -, se reveló determinante al punto de alentarle a redactar un compendio de cien densas páginas. Éstas componen la parte principal de los denominados *Cuadernos antropológicos*. En su interior figuran también extractos de otros volúmenes: *Java, o como administrar una colonia* [1861], de James Money (1818-1890), abogado y experto conocedor de Indonesia; *La aldea aria en la India y Ceilán* [1880], de John Phear (1825-1905), presidente de la Corte Suprema de Sri Lanka; y *Lecciones sobre la historia antigua de las instituciones* [1875], del historiador Henry Maine (1822-1888), llegando a un total que comprendía más de cien hojas¹. Las comparaciones entre las teorías de estos autores, avanzadas por Marx en sus compendios, permiten suponer que la redacción de todo este material habría sido completada en un período relativamente breve y que, sobre esta base, estaría la voluntad de realizar un estudio exhaustivo de la materia.

En el curso de sus investigaciones precedentes, Marx había realizado ya un examen de las formas socio-económicas del pasado, a cuyo respecto desplegó numerosos comentarios en la primera parte del manuscrito *La ideología alemana*, en la larga sección titulada “Formas que preceden a la producción capitalista”², contenida en los *Grundrisse* [1857-1858], y también en el primer volumen de *El Capital*. En 1879, mediante el estudio del libro de Kovalevkeij, *La propiedad comunal de la tierra* [1879], Marx había vuelto otra vez sobre este tema. Ello se convirtió, sin embargo, en materia de estudio profundo y actualizado tan sólo con la escritura de los *Cuadernos antropológicos*.

1 Estos manuscritos, excepto los apuntes sobre Money, fueron publicados por primera vez en Karl Marx, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Van Gorcum, Assen 1972; trad. esp. Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Siglo XXI, Madrid 1988. Marx no indicó la fecha precisa de su trabajo. Krader, principal estudioso de estos textos, considera que Marx, se había familiarizado con el texto de Morgan y luego, posteriormente, habría copiado los extractos. Lawrence Krader, *Introducción*, en Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 49. Sobre el tema, cfr. también el testimonio de Kautsky, quien recordando el período transcurrido en Londres, entre marzo y junio de 1881, escribió que «la prehistoria y la etnología [...] por entonces interesaban tanto a Marx», Karl Kautsky, en Enzensberger (ed.), *Conversaciones con Marx y Engels* cit., p. 411.

2 Cfr. Karl Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, Madrid 1971, vol. I, pp. 433-477. Sobre este texto cfr. Marcello Musto (Ed.), *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018, sobre todo las páginas 153-68.



Las investigaciones que acompañaron su redacción fueron emprendidas con la meta precisa de acrecentar sus conocimientos acerca de períodos históricos, áreas geográficas y temáticas consideradas fundamentales para poder seguir con su proyecto de crítica de la economía política. Por añadidura, estas indagaciones permitieron a Marx adquirir información particularizada sobre las características sociales y las instituciones del pasado más remoto, que no estaban aún en su posesión cuando había redactado los manuscritos y obras en los años cincuenta y sesenta. Aquellas, finalmente, fueron actualizadas con las teorías de los más eminentes estudiosos del campo, contemporáneos a él.

Marx se dedicó a este estudio, muy dispuesto en términos de energía, en el mismo período en el que todavía ambicionaba con completar el segundo volumen de *El Capital*³. No se ocupó de la antropología por mera curiosidad intelectual, aunque sí con una intención exquisitamente teórico política. Quería reconstruir, sobre la base de un correcto conocimiento histórico, la secuencia con la cual, verosíblemente, en el curso del tiempo, se habían sucedido los diferentes modos de producción. Ésta le servía también para dar fundamentos históricos más sólidos a la posible transformación de tipo comunista de la sociedad⁴.

Persiguiendo este objetivo, en la escritura de los *Cuadernos antropológicos*, Marx redactó extensos resúmenes y anotaciones interesantes sobre la prehistoria, sobre el desarrollo de los vínculos familiares, sobre la condición de las mujeres, sobre el origen de las relaciones de propiedad, sobre las prácticas comunitarias existentes en las sociedades precapitalistas, sobre la formación y la naturaleza del poder estatal, sobre el rol del individuo e incluso otras cuestiones más actuales a su época como, por ejemplo, las connotaciones racistas de algunos antropólogos y los efectos del colonialismo.

Sobre el tema específico de la prehistoria y del desarrollo de los lazos familiares, Marx obtuvo así muchas indicaciones útiles del pensamiento de Morgan que, como señaló Henry Hyndman: “cuando [... las tesis expuestas en] La sociedad antigua demostr[aron a Marx], de modo convincente, que era la gens⁵, y no la familia, la unidad social del antiguo sistema tribal y de la sociedad de los orígenes, [él] modificó inmediatamente su opinión anterior”⁶.

3 Cfr. Marcello Musto, “Introduction: The Unfinished Critique of *Capital*”, in Marcello Musto (Ed.), *Marx's Capital after 150 Years: Critique and Alternative to Capitalism*, London-New York: Routledge, 2019, pp. 1-35.

4 Sobre este punto véanse también Marcello Musto, *L'ultimo Marx, 1881-1883. Saggio di biografia intellettuale*, Roma, Donzelli, 2016, trad. esp. Marcello Musto, *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del Moro*, México, D.F., Siglo XXI, 2020 y las recientes observaciones de Pierre Dardot y Christian Laval, *Marx: prenom: Karl*, Gallimard, París, 2012, p. 667.

5 La gens era “un cuerpo de consanguíneos dotados de un nombre gentilicio común”, cfr. Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva*, Ayuso, Madrid 1980, p. 129.

6 Dardot y Laval, *Marx: prenom: Karl* cit., p. 408.



Precisamente fueron las investigaciones antropológicas de Morgan sobre la estructura social de las poblaciones primitivas las que le permitieron superar los límites de las interpretaciones tradicionales respecto los sistemas de parentela; entre ellas, la que propusiera el historiador Barhold Niebuhr (1776-1831), en la *Historia romana* [1811-12].

Morgan había aclarado, sobre todo, y a contracorriente de todas las hipótesis precedentes, que se había cometido un gran error cuando se había sostenido que la gens fuese «posterior en el tiempo a la familia monógama» y que esta fuese el resultado de «un conglomerado de familias»⁷. En sus estudios sobre la prehistoria de la humanidad y de las sociedades antiguas, él había arribado, luego, a una conclusión de gran interés para Marx. La familia patriarcal no era considerada como la unidad de base originaria de la sociedad, sino como una forma de organización social que apareció posteriormente y más reciente de lo que generalmente se tenía en cuenta. Aquella “era demasiado débil como organización para hacer frente por sí sola a las vicisitudes de la vida”. Mucho más plausible era suponer la presencia de una forma como aquella adoptada por los aborígenes de América, la familia sindiásmica, “practicando el principio del comunismo en su modo de vivir”⁸.

Marx criticó, en cambio, a Maine, con quien estaba en constante polémica en las páginas de sus resúmenes. En su libro, *Lecciones sobre la historia antigua de las instituciones*, él había concebido, “la familia privada [... como la] base de la que proceden el sept⁹ y el clan, etc.”¹⁰. El desacuerdo de Marx con este intento de mover hacia atrás las agujas de la historia, transfiriendo la época victoriana a la prehistoria, lo llevó a afirmar que “El señor Maine, como buen zoquete inglés, no parte de la gens sino del patriarca, que luego se convierte en jefe, etc. Estupídecos”¹¹. En su confrontación, incrementó la crítica socarrona: “Maine, después de todo, no se puede quitar de la cabeza la familia privada inglesa”¹²; “Maine traslada su familia ‘patriarcal’ romana al mismo comienzo de las cosas”¹³. Las demoliciones de Marx no se ahorran mucho para otro de los autores leídos, Phear, de quien dice: “El burro de él lo basa todo en la familia privada”¹⁴.

En cuanto a Morgan, Marx encontró estimulantes también sus contrastaciones referidas al concepto de familia, desde el momento que en su “significado

7 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 94.

8 *Ibid.*, p. 90.

9 Palabra inglesa que viene a indicar la división de la familia escocesa e irlandesa.

10 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 255.

11 *Ibid.* p. 270.

12 *Ibid.*, pp. 270-1.

13 *Ibid.*, p. 284.

14 Krader, *Introducción*, en Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 31.



original” la palabra “familia” - *familia* contenía la misma raíz de *famulus* (siervo) - “no tenía relación con la pareja unirla en matrimonio o con sus hijos, sino con el conjunto de esclavos y servidores que trabajaban para su mantenimiento y se hallaban bajo la autoridad del paterfamilias”¹⁵. Al respecto, Marx anotó:

La familia moderna encierra en germen no sólo el servitus (esclavitud) sino también la servidumbre, pues se halla ligada de antemano a servicios agrícolas. Es la miniatura de todos los antagonismos que se despliegan posteriormente en la sociedad y su Estado [...] la familia monógama presupone siempre, para poder existir aislada autónomamente, una clase de servidores que originariamente en todas partes fueron directamente esclavos¹⁶.

También en otro punto de sus resúmenes, añadiendo una consideración propia, Marx escribió que la acumulación de riqueza se halla “inevitablemente unido con la familia monógama, una vez que se da la propiedad privada de casas, tierras, rebaños”¹⁷. De hecho, como se indicaba en *El Manifiesto del partido comunista*, ésta representaba el punto de partida de la historia como “historia de la lucha de clases”¹⁸.

En *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado* [1884], libro definido por su autor “la ejecución de un testamento” y que quería ser “un modesto sustituto de lo que [su] amigo”¹⁹, no había podido llevar a término, Engels completó el análisis realizado por Marx, en los *Cuadernos antropológicos*, afirmando que la monogamia representaba el

Esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria. En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1848 por Marx y por mí, encuentro esta frase: “La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos” Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia (...) es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad²⁰.

15 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 94. Morgan, *La sociedad primitiva* cit., p. 469

16 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 94-5.

17 *Ibid.*, p. 180.

18 Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Karl Marx, *Antología*, Siglo XXI, Buenos Aires 2015, p. 117. En la nota a la edición alemana de este texto, de 1888, Engels escribió: «La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de su lugar en la tribu. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas», *ibid.*

19 Friedrich Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Cartago, Buenos Aires 1973, p. 121

20 Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* cit., p. 168.



También Marx, por otro lado, había prestado gran atención a las consideraciones de Morgan sobre la paridad entre los sexos. Éstas afirman que las sociedades antiguas fueron más progresivas en cuanto al tratamiento y a los comportamientos hacia las mujeres. A propósito, Marx transcribió aquellas partes del libro de Morgan en las que había observado que, con los Griegos, “el cambio de la descendencia por línea femenina a la masculina [fue] perjudicial para la posición y derechos de la mujer y madre”. El antropólogo norteamericano había agregado que en la Antigua Grecia “predominó [...] un principio, difícil de encontrar entre los salvajes, de egoísmo calculado por parte de los hombres, que tendía a menguar la estimación de la mujer”. Morgan evaluó negativamente el modelo social griego. Los Griegos “siguieron siendo bárbaros en el apogeo de su civilización en el tratamiento del sexo femenino; educación superficial de éste, [...] y su inferioridad le era inculcada como un principio, hasta el punto de que llegó a ser aceptada como un hecho por las mujeres mismas”. Pensando en contraste con los mitos del mundo clásico, Marx agregó un agudo comentario suyo: “la situación de las diosas del Olimpo muestra reminiscencias de una posición anterior de las mujeres. Más libre e influyente. La ansiosa de poder Juno, la diosa de la sabiduría que nace de la cabeza de Zeus, etc..”²¹.

De la lectura de Morgan, Marx extrajo inspiración también sobre otro tema de importancia significativa: el origen de las relaciones de propiedad. El famoso antropólogo, de hecho, había establecido una relación de causalidad entre los distintos tipos de estructura de parentesco y las formas económico-sociales. Según Morgan, en la historia occidental las razones de la afirmación del sistema descriptivo, -es decir, aquel en el que los consanguíneos están descritos y la relación de parentesco de cada persona es más específica (los consanguíneos son “el hijo del padre, del hermano del padre, y del hijo del hermano del padre”)-, y de la decadencia, en cambio, del clasificatorio -en el que los consanguíneos están reagrupados en categorías sin el grado “de cercanía o lejanía del ego” sea tomado en consideración (“mis propios hermanos y los hijos de los hermanos de mi padre son todos hermanos míos por igual”)-, debían vincularse con el desarrollo de la propiedad y del Estado²².

En el libro de Morgan, dividido en cuatro partes, aquella sobre el “Desarrollo de la idea de familia” (III) estaba puesta después de las secciones sobre el “Desarrollo de la inteligencia mediante inventos y descubrimientos (I)”, del “Desarrollo de la idea de gobierno” (II), y antes del “El desarrollo de la idea de propiedad.” (IV). Marx invirtió el orden de los temas: I. inventos, II. familia, III. propiedad y IV. gobierno, para así hacer más evidente las conexiones entre los dos últimos.

21 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 95.

22 Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 80. Maurice Godelier, *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, Francois Maspero, Paris 1973, pp. 178-9.



Morgan afirmó que, a propósito del “principio aristocrático”, a pesar de que “la riqueza y el rango”, se justificasen, desde hace millones de años, “sobre la justicia y la inteligencia”, había “pocas dudas caben respecto a [...] las clases privilegiadas, [...] no ha dejado de mostrar el carácter oneroso (*burdensome*) de su acción opresiva para la sociedad”.²³

En una de las páginas finales de *La sociedad antigua*, copiada casi por entero por Marx, dedicada a las consecuencias distorsionadas que la propiedad podía llegar a generar, se encuentran expresados algunos conceptos que lo impactaron profundamente:

Desde el comienzo de la civilización, el desarrollo de la propiedad ha sido tan gigantesco, sus formas tan diversamente articuladas, sus usos tan continuamente ampliados, y su administración (management) tan hábil para hacer valer los intereses de los propietarios, que se convertido para el pueblo en una fuerza incontrolable...La mente humana se siente desconcertada ante su propia creación. Llegará el día, sin embargo, en que el intelecto humano se eleve hasta dominar la propiedad, redefiniendo las relaciones entre el Estado y la propiedad, de la cual éste es el protector, así como de las obligaciones y limitaciones de los derechos de los propietarios. Los intereses de la sociedad preceden a los del individuos y el problema es establecer una relación justa y armónica entre estos dos.

Morgan se negaba a creer que “el destino final del género humano” debiera ser el mero “afán de riquezas” y lanzó, en este sentido, una severa advertencia:

La disolución social amenaza claramente ser la terminación de una empresa de la cual la propiedad es el fin y la meta, pues dicha empresa contiene los elementos de su propia destrucción. La democracia, en el gobierno, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y privilegios y la educación universal anticipan el próximo plano más elevado de la sociedad, al cual la experiencia, el intelecto y el saber tienden firmemente. Será (un nivel superior de la sociedad)²⁴ una resurrección, en forma más elevada, de la libertad, igualdad y fraternidad de las antiguas gentes²⁵.

La civilización “burguesa” no sería, por tanto, la última etapa de la humanidad, sino que representaba, también ésta, una época transitoria. Si ésta había surgido, al final de dos prolongadas épocas definidas (en los términos en boga en aquel tiempo, “estado salvaje” y “estado bárbaro”), sucesivamente con la abolición de las formas comunitarias de organización social (implosionadas luego de la acumulación de propiedad y de riquezas), la aparición de las clases sociales y el Estado, entonces, la prehistoria y la historia estaban destinadas a encontrarse nuevamente²⁶.

23 Morgan, *La sociedad primitiva* cit., p. 543.

24 Los paréntesis fueron un agregado de Marx, véase Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit. p.113.

25 Morgan, *La sociedad primitiva* cit. p. 544.

26 Maurice Godelier, *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, Francois Maspero, Paris 1973, pp. 178-9.



Morgan consideró las sociedades antiguas muy democráticas y solidarias. En relación a la sociedad del presente, se limitó a una declaración optimista acerca del progreso de la humanidad, sin invocar la necesidad de la lucha política. Marx, por su parte, no hipotetizó como solución la redención socialista del “mito del buen salvaje”. De hecho, nunca tuvo esperanzas en el regreso al pasado, sino, como había agregado copiando el libro de Morgan, auspiciaba, en cambio, el avenir de “un nivel superior de la sociedad”²⁷, basada en sobre una nueva forma de producción y un modo distinto de consumo. Ésta, además, no surgiría gracias a una evolución mecánica de la historia, sino tan sólo a través de la lucha consciente de las trabajadoras y los trabajadores.

De los textos de antropología Marx leyó, al final, todo lo relacionado al origen y las funciones del Estado. A través de los extractos de Morgan, recapituló el papel desarrollado por esta institución en la fase de transición de la barbarie a la civilización²⁸; mientras, con los apuntes tomados del texto de Maine, se dedicó al análisis de las relaciones entre individuo y Estado²⁹. En continuidad con sus más significativas elaboraciones al respecto, desde *De la crítica de la filosofía hegeliana del derecho público* [1843]³⁰ a *La guerra civil en Francia* [1871]³¹, también en los *Cuadernos antropológicos* Marx representó al Estado como un poder de servidumbre social, una fuerza que impide la plena emancipación del individuo.

En las notas redactadas en 1881, insistió sobre el carácter parasitario y transitorio del Estado y, refiriéndose a Maine, precisó:

27 Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 113. Según Krader: «Marx se identifica con la concepción de Morgan de que en las comunidades primitivas existió el modelo de sociedad que el hombre reconstruirá una vez haya superado la deformación que ha impreso a su carácter el estado de civilización. Sólo que, a diferencia de Morgan, Marx afirma con claridad que este proceso se realizará a otro nivel que en la sociedad primitiva; que en él se trata de un esfuerzo humano, de un esfuerzo del hombre para el hombre y por el hombre», en L. Krader, *Introducción* cit., p. 22.

28 Cfr. Jaime Labastida, *Prólogo*, in Lewis Morgan - Adolph Bandelier, *México antiguo*, Siglo XXI, México, D.F., 2004, p. XXII.

29 Cfr. L. Krader, *Introducción* cit., p. 26.

30 En este texto Marx habló de “la oposición entre Estado y sociedad burguesa” [...] el Estado no reside en la sociedad burguesa, sino fuera de ella”, Karl Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 123. ““En la democracia el Estado como algo específico es sólo específico... Los franceses modernos lo han interpretado en el sentido de que el Estado político tiene que desaparecer en la verdadera democracia; interpretación correcta, en cuanto el Estado, como Estado político, como Constitución, deja de valer por el todo”, Karl Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* cit., p. 100.

31 Treinta años después la crítica se delineaba aún mejor: «Al paso que los progresos de la moderna industria desarrollaban, ensanchaban y profundizaban el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el poder estatal fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase.», Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, en Id., *Antología* cit., 406-7.



Maine ignora algo mucho más profundo: que incluso la existencia, aparentemente suprema e independiente, del Estado, no es más que una apariencia, y que el Estado en todas sus formas es una excrecencia de la sociedad. Incluso su apariencia no se presenta hasta que la sociedad ha alcanzado un cierto grado de desarrollo y desaparece[rá] de nuevo en cuanto la sociedad llegue a un nivel hasta ahora inalcanzado.

Luego de la crítica hacia la institución política, Marx continuó con aquella hacia la condición de los hombres, en circunstancias históricamente dadas. Para Marx, de hecho, la formación de la sociedad civilizada, con la consiguiente transición de un régimen de la propiedad común a una individual, “genera una individualidad aún unilateral [¿así llega a destacarse unilateralmente la individualidad?]”³².

Si la “verdadera naturaleza “del Estado” se muestra sólo cuando” viene analizado “el contenido [o sea] los intereses “del Estado”, esto muestra que estos “son comunes a ciertos grupos sociales, [...son] intereses de clase”. Para Marx se trata de un “Estado que presupone “las clases””. Por tanto, la individualidad que existe en este tipo de sociedad “es una individualidad de clase”, que “se basan todos en última instancia, en condiciones económicas”³³.

En los *Cuadernos antropológicos*, Marx desarrolló no pocas observaciones respecto a otro tema, que le fuera sugerido por un lenguaje lleno de definiciones discriminatorias usado por aquellos que estaba estudiando: las connotaciones racistas utilizadas por los antropólogos³⁴. El rechazo de Marx hacia esa ideología fue categórico y sus comentarios contra los autores que se expresaron de ese modo fueron cáusticos. Cuando, por ejemplo, Maine usó epítetos discriminatorios, Marx comentó decisivamente: “Pero esto no tiene sentido!”. Recurrentes, más aún, fueron las expresiones del tipo: “¡que el diablo se lleve a esta jerga “aria”!”.

Finalmente, mediante los libros *Java, o como administrar una colonia*, de Money, y *La villa aria en la India y Ceylan* de Phear, Marx estudió los efectos negativos de la presencia europea en Asia. En lo que concierne al primer texto, Marx, para nada interesado en las opiniones políticas de su autor, encontró útiles, sin embargo, la información detallada relativa al comercio que la obra contenía³⁵.

32 Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 289. Cfr. Krader, *Introducción* cit., p. 36.

33 Karl Marx, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* cit., p. 289.

34 Cfr. Krader, *Introducción* cit., p. 34 y Christine Ward Gailey, *Community, State, and Questions of Social Evolution in Karl Marx's «Ethnological Notebooks»*, en *The Politics of Egalitarianism*, ed. Jacqueline Solway, Berghahn Books, New York-Oxford 2006, p. 36.

35 Cfr. Fritjof Tichelman, *Marx and Indonesia: Preliminary Notes*, en *Schriften aus dem Karl-Marx-Haus*, xxx, *Marx on Indonesia and India*, Karl-Marx-Haus, Trier 1983, p. 18. Al respecto véase las consideraciones de Engels sobre Money: «Sería bueno si alguien se tomara la molestia de explicar el socialismo de Estado, que hace estragos hoy, con un ejemplo que está en plena práctica en Java. Todo el material se encuentra en *Java, o de como administrar una colonia* [...]». Aquí se ve como los holandeses han organizado la producción del Estado sobre la base del anti-



Una aproximación similar tuvo con el escrito de Phear, del cual privilegió los datos que éste reportó sobre el estado de Bengala en la India, ignorando las débiles construcciones teóricas.

Los autores leídos y compendiados por Marx en los *Cuadernos antropológicos* habían sido todos influenciados, aunque con matices distintos, por la concepción evolucionista imperante en el tiempo y algunos de ellos incluso eran convencidos sostenedores de la superioridad de la civilización burguesa. Un análisis de los *Cuadernos antropológicos* muestra, de manera evidente, que Marx no sufrió influencia alguna de parte de sus impostaciones ideológicas.

Las teorías del progreso, hegemónicas en el siglo diecinueve, muy difundidas también entre antropólogos y etnólogos, postulaban que el curso de los eventos seguiría a un recorrido ya dado, debido a factores externos a la acción humana, que procedería en estadios sucesivos concatenados entre ellos, y que tenía como única e igual meta el mundo capitalista.

En el lapso de pocos años, con la llegada de la Segunda Internacional, también entre las filas del movimiento obrero tomó cuerpo la ingenua convicción del progreso automático de la historia. La única variante respecto de la versión burguesa fue la previsión de una última etapa que vendría seguida luego del “colapso” del sistema capitalista, automáticamente destinado al ocaso: el advenimiento del socialismo (¡por añadidura, a continuación, definido como “marxista”!)³⁶.

Este análisis, más allá de ser epistemológicamente errado, produjo una suerte de pasividad fatalista, que se transformó en un factor de estabilidad para el orden existente y en debilitamiento para la acción social y política del proletariado.

Dicha posición considerada por varios “científica”, ponía en común aquella ya afirmada de origen burgués y la otra que comenzaba a emerger también en el frente socialista, Marx supo oponerse sin ceder a las sirenas que anunciaban el curso inequívoco de la historia conservando su enfoque característico: complejo, versátil y multiforme.

Si, en presencia de tantos oráculos darwinistas, Marx pareció ser un autor incierto y vacilante³⁷, por el contrario, supo huir de la trampa del determinismo

guo comunismo de las comunidades y han asegurado a esta gente una existencia que según ellos es confortable. Resultado: se mantiene el pueblo al nivel de la estupidez y se atesoran 70 millones de marcos al año [...] para las cajas estatales holandesas», Friedrich Engels a Karl Kautsky, 16 de febrero 1884, en MECW, vol. 47, pp. 102-3.

36 Cfr. Marcello Musto, *Ripensare Marx e i marxismi*, Carocci, Roma 2011, p. 193.

37 Cfr. Aalessandro Casiccia, *La concezione materialista della società antica e della società*



económico en la que cayeron, en cambio, muchos de sus seguidores y de sus presuntos continuadores, a quienes se les imputó una de las peores caracterizaciones del “marxismo”, más allá de la sideral distancia de los propósitos respecto a los cuales consideraban inspirarse.

En los manuscritos, en los cuadernos de apuntes, en las cartas dirigidas a los compañeros y a los militantes que estaban en contacto con él, y además en las intervenciones públicas, que eran definitivamente pocas a causa de tantos dramas familiares y el ocaso de sus fuerzas físicas, Marx continuó su investigación para reconstruir la compleja historia del pasaje de las formas de las sociedades antiguas al capitalismo³⁸.

De las investigaciones realizadas sobre los textos de antropología que leyó y sintetizó, sacó la conclusión de que el progreso humano había procedido más rápidamente en las épocas en las que se habían ampliado las fuentes de subsistencia, comenzando con el nacimiento de la agricultura. Hizo acopio de las informaciones históricas y de los datos recogidos, pero no compartió los rígidos esquemas sobre la ineluctable sucesión de determinados estadios de la historia humana.

Rechazó las rígidas representaciones que vinculaban los cambios sociales solamente a las transformaciones económicas. Marx defendió, en cambio, la especificidad de las condiciones históricas, las múltiples posibilidades que el curso del tiempo ofrecía y la centralidad de la intervención humana por modificar la existencia y marcar el cambio³⁹. Fueron éstas las características sobresalientes de la elaboración teórica del último Marx. ☸

primitiva, in Henry Morgan, *La società antica*, Feltrinelli, Milano 1970, p. XVII.

38 Sobre los cuadernos de estudio de Marx cfr. Marcello Musto, “New Profiles of Marx after the *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA²)”, *Contemporary Sociology*, vol. 49 (2020), n. 4: 407-419.

39 Cfr. Christine Ward Gailey, *Community, State, and Questions of Social Evolution* cit., pp. 35 e 44 y Marcello Musto, *Biografia intellettuale e politica 1857-1883*, Torino, Einaudi, 2018. Sobre la sociedad comunista, cfr. también Marcello Musto, “Communism”, in Marcello Musto (Ed.), *The Marx Revival: Key Concepts and New Critical Interpretations*, Cambridge: Cambridge University Press, 2020, pp. 24-50.



Referencias

- MUSTO, MARCELLO (2016), *L'ultimo Marx, 1881-1883. Saggio di biografia intellettuale*, Roma: Donzelli, 2016.
- ____ (Ed. 2018), *Biografia intellettuale e politica 1857-1883*, Torino: Einaudi, 2018.
- ____ (Ed. 2018), *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- ____ (2019), "Introduction: The Unfinished Critique of *Capital*", in Marcello Musto (Ed.), *Marx's Capital after 150 Years: Critique and Alternative to Capitalism*, London-New York: Routledge, 2019, pp. 1-35.
- ____ (2020), *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del Moro*, México, D.F.: Siglo XXI, 2020
- ____ (2020), "New Profiles of Marx after the *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA²)", *Contemporary Sociology*, vol. 49 (2020), n. 4: 407-419.
- ____ (2020), "Communism", in Marcello Musto (Ed.), *The Marx Revival: Key Concepts and New Critical Interpretations*, Cambridge: Cambridge University Press, 2020, pp. 24-50.

